

Un pregón insólito

"Concebida la empresa capitalista sobre el concepto del lucro o máximo beneficio, y reducido el trabajo a la condición de mercancía que se compra al precio más barato posible y se



JOSE LUIS PINOS

ISIDRO SANZ DEL POZO
PRESIDENTE DEL CONSEJO DE TRABAJADORES DE CUENCA

integra como un factor más en el coste del producto fabricado, no le queda al proletariado otro camino que el de unirse para hacer frente a todo este caos.

Nacen los Sindicatos Obreros, a los que oponen los suyos los empresarios y se inicia una larga etapa, que alcanza hasta nuestros días, de forcejeo y de lucha, con alternativas de diálogo y entendimiento y de enfrentamiento abierto y declarado".

Estos dos párrafos que anteceden, podrían, perfectamente, pertenecer a un discurso político o a un mitin obrerista. Podrían, incluso, figurar en algún panfleto más o menos subversivo. Pero no hay nada de eso: el texto reseñado pertenece al pregón de las fiestas del prime-

ro de mayo, pronunciado por Isidro Sanz del Pozo, presidente del Consejo de Trabajadores de Cuenca.

Sin poesías ni gaitas, Sanz del Pozo trazó, en poco tiempo, una panorámica de la evolución de la lucha del proletariado por encontrar un nivel de dignidad, repetidamente negado por el capital. Todo ello, dentro de un contexto reivindicativo que tiene que pertenecer a la nueva estructura de los sindicatos, esa estructura a la que hay que llegar por ley natural, acabada, por consunción, la virtualidad del Sindicalismo vertical.

Un pregón insólito, sin duda. En otros tiempos, hubiera sido im-

pensable decir estas cosas en público, y menos aún en tan señalada fecha. Que tales cosas se afirmen en Cuenca no deja de tener su encanto.

"En este largo proceso, todavía no culminado, tiene el Sindicalismo obrero un puesto de honor. Rindamos, en este primero de mayo, Fiesta del Trabajo, un silencioso y emocionado recuerdo a cuantos hombres se entregaron con valentía, gallardía y heroísmo a la causa obrera. Fueron nuestros mejores hombres.

Sigamos su ejemplo, trabajando con responsabilidad y exigiendo con energía y no rehuíamos los sacrificios que la vida exige a los hombres dignos".

Algo, sin duda, está cambiando. Incluso donde menos se piensa.

El 17 de octubre de 1973, en el ya tradicional Día de la Provincia (de Cuenca), celebrando en primera instancia en el Palacio de la Diputación, se procedió a la entrega de las habituales condecoraciones, con nutrido catálogo de personas merecedora de las distinciones. Entre ellas dos, muy justas: la medalla de plata al Mérito Turístico, que recibieron dos famosos y ejemplares miembros de la hostelería provincial: Emilio Gómez Huerta y José María Palacios Massó. Por razones obvias, no hay que decir lo merecido que ambos tenían este reconocimiento público.

Demos un salto en el tiempo y trasladémonos al primer día de mayo de este año de gracia de 1976. Reinaguración del mesón de las Casas Colgadas, con visita del actual subsecretario de Turismo, Juan Ignacio Aguirre Borrell. Dentro de la fiesta, entrega de medallas. Las del Mérito Turístico a... Emilio Gómez Herta y José María Palacios Massó.

Los galardonados estaban un poco confundidos antes del acto, pensando que habían sido merecedores de otro premio. Su sorpresa fue la que cualquiera puede imaginar, cuando comprobaron que recibían idénticas condecoraciones a las que ya tenían, pero, eso sí, ahora acompañadas de diploma.

Felicitaciones repetidas para los excelentes paladines de la hostelería conquense. Y a esperar que se repita la suerte.

Medallas por partida doble

Es proverbial la afición que hay en este país de nuestros pecados a conceder y recibir condecoraciones de todo tipo, de modo que raro es el español que no tiene su trocito de metal (con o sin pensión) colgado del pecho

o colocado en una vitrina, en lugar de honor de su casa.

Pero, que se sepa, hasta ahora no estaba permitido el reenganche para recibir medallas. A lo que parece, se ha abierto un nuevo turno. Veamos el caso.



JOSE LUIS PINOS

1.1973. JOSE MARIA PALACIOS RECIBE LA MEDALLA POR PRIMERA VEZ.